

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1887



SOCIEDAD COLOMBINA

ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1887



HUELVA

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE MUÑOZ,

CALLE PLACETA, NÚMERO 6.

1888

¡TIERRA!

11 DE OCTUBRE DE 1492.

I

Señor de las inmensas soledades
Donde eleva el Eterno su tribuna;
Atleta de las rudas tempestades
Que anonadan la vida y la fortuna;
Abismo donde mueren las edades,
Tumba de soles y de mundos cuna,
Digno rival del pensamiento humano,
¡Salve, rey de los mares, Oceano!

II

Tus olas impetuosas, sacudidas
Por el brazo titánico del viento,
En montañas de espuma convertidas
Pretenden salpicar el firmamento;
Tus mónstruos abandonan sus guaridas
Y de la noche en el primer momento
Siento entre brisas de perfumes llenas
Rayos de luz y cantos de sirenas.

III

Pasó la edad funesta en que tu seno
Su volcánico cráter desgarraba
Y en el fondo del mar, al son del trueno,
Atlántidas y Antillas sepultaba;
Hércules mismo de impotencia lleno,
Su miedo en sus columnas escudaba
Y nadie despues de él lidió contigo
Sin hallar en la muerte su castigo.

IV

Los siglos de leyendas te cubrieron,
Y al escuchar tu poderoso grito,
Tus olas en cadenas convirtieron
Para amarrar la tierra al infinito;
Con lágrimas de naufragos que fueron
Llegó al hogar tu pavoroso mito,
Y la esposa del náuta sin fortuna
Lloró desesperada ante la cuna!

V

¡Horrible fué tu nombre á los mortales!
¡Quién sabe si por eso te has dormido
En tu lecho de espumas y corales,
Olvidando tu fuerza y tu estallido
En brazos de las brisas tropicales!
¡Quién sabe si por eso no has sentido
Cómo saluda el viento entre las velas
El paso de las pobres carabelas!

VI

Levanta tus montañas, Océano,
Agita la encrespada cabellera,
Y sepulta en tus sombras al insano
Que se atreve á buscarte una ribera.
Si hoy, al pasar, tu poderosa mano
No estrella en el espacio su carrera,
Tal vez mañana el sol, siempre indiscreto,
Revelará á los mundos tu secreto.

VII

¿Dónde estás? El volcan y el meteoro
Ardieron con furor ante sus quillas,
Mas del cielo y del cráter en desdoro
Dejan atrás las olas y las millas.
¡Van á robar tu espléndido tesoro!
¡Van á pisar las vírgenes orillas!...
¿Dónde estás, dónde estás, titan marino!
Que no abres á sus piés el torbellino?

VIII

La noche está serena. Por el cielo
Girando en infinita transparencia
Van las estrellas remontando el vuelo;
Sobre el mar, que devora su impotencia,
Tiende la sombra su flotante velo;
Sopla el viento de Dios; marcha la ciencia,
Y ante el poder del génio soberano
Rinde su majestad el Océano.

IX

¡Mirad! Sobre el castillo solitario
Que se eleva en la popa del navío
Como cumbre fatal de otro Calvario,
Un hombre se destaca en el vacío.
¡Él es! el insensato! el visionario!
El profeta de un torpe desvarío!
El que ofreció, por burla ó por mancilla,
Un mundo á la corona de Castilla!

X

Dos meses hace que burlando iluso
El candor de una reina venerada,
Audaz la prora al Occidente puso
Y huyó la tierra de la patria amada.
Desde entonces, atónito y confuso,
Extiende el marinero su mirada
Sin hallar más que el viento ante su paso
Que lo entrega á las leyes del acaso.

XI

Y en la costa de Palos congregadas
Las hijas y las madres sin ventura,
Preguntan á las aguas agitadas
Qué ha sido de su amor y su ternura;
Y sus pobres mejillas escaldadas
Por la fiebre voraz de su amargura,
Maldicen sin piedad al asesino
Que los llevó á luchar contra el destino.

XII

¡Muera, pues! Si al brillar el nuevo día
No tuerce el rumbo hácia los pátrios lares,
El mundo de su loca fantasía
Vaya á buscar al fondo de los mares;
Si ayer venció la insurreccion tardía,
Mañana cesarán nuestros pesares
Y volarán las naves por sí solas
Á besar las arenas españolas!

XIII

Así en la noche con furor creciente
Estallan las pasiones del marino
Mientras en el vaiven de la corriente
Van siguiendo los barcos su camino;
Y el hombre aquel, la víctima inocente
De un ódio tan inmenso y tan mezquino,
Erguido sobre el mar, la frente al viento
Prosigue interrogando el firmamento.

XIV

La idea y el pesar, más que los años,
Amontonaron nieve en su cabeza;
El mundo le imprimió sus desengaños
Y la brisa marina su aspereza;
Pero el tiempo, la pena y los engaños
No apagaron el sol de su belleza,
Y en su porte sereno y distinguido
Brilla la majestad del escogido.

XV

¿Qué busca en la extension desconocida?
¿Porqué el espacio con afan sondea
Si solo entre las sombras tiene vida
El astro que en el éter centellea?
¿Porqué cuando la luz está dormida
Sigue en el mar el rastro de una idea?
¿Porqué suspira, Sísifo profundo,
Doblado bajo el peso de su mundo?

XVI

¡Cuánto sufre! Sus ojos enlutados,
Donde el genio y la gloria se retratan,
Ya no pueden callar ¡están cansados!
Y en lágrimas de fuego se desatan;
Alza al cielo los brazos; agitados
Por el dolor, sus labios se dilatan
Y prorrumpen al fin con alma y vida
Puestas en la extension indefinida:

XVII

«¡Señor! Tú que los orbes engendraste
»Al soplo poderoso de tu aliento;
»Tú que al bien y al amor los entregaste
»Para inmortalizar tu pensamiento;
»Tú que al débil mortal te revelaste
»En el mar, en la tierra y en el viento,
»Sol de los soles, Dios de mis mayores,
»Vuelve hacia mí tus ojos bienhechores!

XVIII

»Cuando envuelto en la sombra silenciosa,
»Doblado sobre el mapa de la tierra,
»El compás en la mano temblorosa,
»Juraba al mal y á la ignorancia guerra,
»Tú palabra solemne y magestuosa
»Que la infinita perfección encierra,
»La verdad inmortal me descubria.
»¡No me abandones hoy en mi agonía!

XIX

»¡Yo soy tuyo, Señor! Tú me has mandado
»Que revelase al hombre un mundo nuevo;
»Veinte años sin cesar lo he predicado
»Y en mis entrañas con afañ lo llevo,
»Por él una limosna he mendigado,
»Por él contra la muerte me sublevo,
»Por él dejé latir con hambre y frío
»El tierno corazón del hijo mío!

XX

»Por él cuando la turba me befaba
»Y con piedras feroz me perseguía,
»Yo el volcan de mi cólera apagaba
»Y con mudo desden me sonreía;
»Por él en las desdichas esperaba;
»Por él en las batallas combatía;
»Por él, ¡siempre por él, Dios del Calvario!
»Me llamaron el loco, el visionario!

XXI

»Mi patria ingrata desdeñó la ofrenda
»De un hijo desgraciado y vagabundo;
»Libróse Portugal de la contienda
»Con la perfidia de D. Juan Segundo;
»Del cielo cobijándose en la tienda,
»Con bíblico desden y ódio profundo
»Los que á sí propios sabios se llamaron
»En plena Salamanca me afrentaron.

XXII

»Y yo siempre sereno, la falsía,
»La burla y el insulto rechazaba,
»Porque siempre á mi lado te sentía
»Y mi sér con tu Sér se agigantaba;
»Pero si alguna vez la cobardia
»De mi pobre razon se apoderaba,
»Volaban á arrancarme la cadena
»Beatriz ó Juan Perez de Marchena.

XXIII

»¡Oh Felipa Moniz! Alma adorada
»De los años tranquilos de mi vida,
»Perdona si otra imágen venerada
»Despierta mi pasion adormecida.
»¡Beatriz! Pobre madre condenada
»Á rechazar la prenda más querida!
»Recibe en tu retiro doloroso
»Las bendiciones de tu fiel esposo.

· XXIV

- »¡Felipa! ¡Beatriz! Almas hermanas,
- »Compañeras constantes de mis penas;
- »Una, la inspiracion de mis mañanas,
- »Otra, la redencion de mis cadenas;
- »Las dos, rosas fragantes y lozanas
- »Que me ampararon, de ternura llenas,
- »Y que me dieron con su amor profundo
- »Cabeza y corazon, problema y mundo!

XXV

- »¡Felipa! Tú ayudaste al marino
- »Á concebir su portentosa idea.
- »¡Beatriz! Tú brindaste al peregrino
- »Las armas para entrar en la pelea.
- »Si alguna vez encuentro en mi camino
- »La realidad que el ánimo desea,
- »Las dos, unidas á mi eterna gloria,
- »Brillareis como soles en la historia.

XXVI

- »Y Marchena tambien. Él fué el primero
- »Que comprendió mi mente soñadora,
- »Él siguió con afan mi derrotero
- »Y me tendió su mano protectora.
- »Noble guardian y sabio consejero,
- »Alienta mi valor ¡llegó la hora!
- »Una vez más, para secar el llanto,
- »Dáme la fé de tu entusiasmo santo.

XXVII

- »Mañana!....Con terror pienso en el dial
- »Rotas las vallas del respeto humano,
- »Las naves volverán á Andalucía
- »Llevando prisionero á *su tirano*:
- »Y esa turba insolente que me gufa
- »Y me apostrofa con delirio insano,
- »Si no hay una borrasca que la venza
- »Entregará mi nombre á la vergüenza!

XXVIII

- » Mis hijos rodarán entre dolores,
- » Recojerán la infamia por herencia,
- » Maldecirán mis célicos ardores
- » Y el fruto de mi torpe inteligencia;
- » Y al ver que la grandeza y los honores
- » No eran más que ilusión de la demencia,
- » Renegarán del padre escarnecido,
- » ¡Lo dejarán morir en el olvido!

XXIX

- » ¡Jamás! Antes caer como el soldado
- » Envuelto en su bandera idolatrada.
- » ¡Oh mi reina Isabel! perded cuidado;
- » Si la tierra en la próxima jornada
- » Al sol de vuestras joyas no ha brillado,
- » Me matará la turba desalmada;
- » Pero aun cadáver, seguirá adelante,
- » Llevado por el mar, vuestro Almirante.

XXX

- » No temais que Colon, reina y señora,
- » Traicione vuestra noble confianza;
- » Digno soy de tan digna protectora;
- » No se abate mi fé ni mi esperanza.
- » Aguardo la venida de la aurora
- » Como el faro de eterna bienandanza;
- » Y dando al viento el pensamiento mio
- » En vuestras preces como en Dios confío.

XXXI

- » ¡Señor! Tú que contemplas mi quebranto,
- » Tú que bajaste á mi existencia oscura
- » Para animarla con el verbo santo
- » Que baña el sol de la celeste altura;
- » Tú que ves los raudales de mi llanto
- » Rebosar en mi cáliz de amargura;
- » Tú que sabes que en medio del suplicio
- » No me arredra el postrero sacrificio;

XXXII

- »Ten piedad de mi empresa. Si mañana
- »No descubro la tierra prometida,
- »Entre la burla de la especie humana
- »Como un sainete pasará mi vida.
- »Yo no pido á tu mente soberana
- »Ni el oro ni la pompa apetecida.
- »¡Arrójame del mar en lo profundo
- »Pero déjame al menos ver mi mundo!

XXXIII

- »Lo he mirado nacer en mi esperanza
- »Como nuncio de ignotas redenciones;
- »He arrojado su peso en mi balanza
- »Y he visto equilibrarse las naciones.
- »Lo he sentido mecerse en lontananza
- »Al vaiven de mis rudas emociones,
- »Despertar de su sueño como un niño
- »Y tenderme los brazos con cariño!

XXXIV

- »Existe, sí! Yo sé que algunos días,
- »Tal vez sólo la noche me separa
- »De ese ser de mis santas alegrías
- »Que el amor en mi espíritu engendrara.
- »Rompe ¡oh noche! tus ánforas sombrías,
- »Dáme luz, dáme luz intensa y clara
- »Para ver encarnarse en el vacío
- »La leyenda inmortal del hijo mio!

XXXV

- »¡Volver sin él! Virar hácia el Oriente
- »Y en Palos otra vez plegar la vela
- »Sin tener un islote ni un presente
- »Que arrojar á las plantas de Isabel!
- »Antes en el fragor de la corriente
- »Húndase la postrera carabela
- »Y el secreto profundo de las olas
- »Nunca sepan las costas españolas.

XXXVI

»¿Será verdad que en mi agitada mente
»Existe sólo el misterioso arcano?
»¿Tendrá razon en su desden la gente?
»¿Estaré loco yo, Dios soberano?
»Cuando escucho tu voz omnipotente
»Rodar en la extension del Oceano,
»Es mi torpe ilusion la que se aferra
»En demostrarme que me gritas: ¡tierra?

XXXVII

»Alumbra mi cerebro, rey del cielo,
»Que naufraga en el mar de su amargura;
»La inspiracion de mi gigante anhelo
»No puede ser vision de la locura.
»Rompe en pedazos de la noche el velo
»Y en premio de mi fé constante y pura
»Haz que surja la tierra del vacío
»Al peso triunfador de mi navío!»

XXXVIII

Dijo Colon. De pronto se agitaron
Las olas con inmensa sacudida;
Los astros en su curso se pararon
Para alumbrar mejor la nueva vida;
Los senos del abismo se rasgaron;
Y allá en la inmensidad desconocida,
El profeta del mundo de Occidente
Vió brillar una luz resplandeciente.

XXXIX

¿Dónde hay arte que pinte conmovido
La grandeza inmortal de aquel instante?
¿Quién se atreve á soñar lo que ha sentido
El alma del glorioso navegante?
Sólo el génio que erró desconocido
Por revelar el verbo del Atlante
Podrá decir con qué fervor profundo
Latió su corazon ante su mundo!

XL

La noche está serena. Su camino
Siguen en el espacio mar y cielo;
Sopla el viento de Dios, siempre divino;
Alza la ciencia su potente vuelo;
Sobre el barco feliz de su destino
Ora Colon con impaciente anhelo
Y la sombra fantástica de un monte
Se eleva en el confin del horizonte.

Roman G. Pereira.

Sevilla 15 de Julio de 1886.

NOTA.— Esta poesía ha sido premiada en el certámen de 1886, y no se ha publicado hasta ahora por no haberse hecho Memoria correspondiente al citado año.